

No sólo caballos. Canarios, gallináceos y serpientes en la literatura utópica británica del siglo XVIII

Martín P. González

UBA – Conicet

Instituto de Filología Hispánica “Dr. Amado Alonso”

gonzalezmartinp@gmail.com

Resumen

En este artículo me propongo indagar en la vinculación entre animales y utopía. Específicamente, en los usos que se hicieron de los animales en la literatura utópica británica del siglo XVIII, a partir de analizar la influencia que el célebre viaje del Capitán Lemuel Gulliver al país de los *houyhnhnms* pareciera haber tenido en otros textos utópicos del período. Así, espero señalar cómo, a partir de reflexionar sobre la naturaleza de los animales –y de los hombres-, algunos escritores utilizaron la utopía para criticar y satirizar la sociedad inglesa de su tiempo.

Palabras clave

Animales, literatura utópica, Inglaterra, siglo XVIII.

Abstract

In this article I propose to investigate the link between animals and utopia. Specifically, in the uses that were made of animals in the utopian British literature of the eighteenth century, by analyzing the influence that the famous travel of Captain Lemuel Gulliver to the country of the *houyhnhnms* seems to have had in other utopian texts of the period. Thus, I hope to point out how, by reflecting on the nature of animals - and men - some utopian writers criticized and satirized English society of its time.

Keywords

Animals, utopian literature, England, XVIIIth century.

No creo equivocarme al afirmar que, cuando pensamos en la relación entre animales y literatura utópica, o entre animalidad y utopía, hay por lo menos tres referencias ineludibles, que se nos aparecen casi omnipresentes. Primero, la famosa frase que Moro pone en boca de Rafael Hitlodeo, ese “experto en palabras vanas”, cuando en el Libro Primero de su eximio discurso sobre el estado óptimo de una República, plantea que son “las ovejas (...) habitualmente tan dulces y que se alimentan con poco, están comenzando, según me dicen, a resultar tan costosas y salvajes que devoran a los mismos seres humanos y devastan y despueblan los campos, las casas y los poblados (...) derriban las casas y destruyen las aldeas, dejando en pie solamente la Iglesia para usarla de corral” (Moro, 2014, 39). En segundo lugar, el país de los *houyhnhnms*, al que el capitán Lemuel Gulliver llega en el cuarto de sus viajes imaginarios, en el que un pueblo de caballos ha logrado una vida cívica ejemplar gracias a que “están dotados por la naturaleza de una inclinación general a la virtud y no conciben ni tienen idea de lo que pueda ser el mal en seres racional, por lo cual se rigen por la máxima de que se tiene que cultivar la razón, a la que hay que atenerse enteramente” (Swift, 2007, 324), a la vez que mantienen como sirvientes a rebaños de *yahoos*, criaturas similares a los seres humanos erop que “son, de todos los animales, los menos dotados para aprender algo y su capacidad no pasa más allá de llevar cargas (...), son astutos, malignos, alevosos y vengativos, (...) fuertes y audaces, pero de espíritu mezquino, y en consecuencia, insolentes, abyectos y crueles” (Swift, 2007, 322). Tercero, es imposible no hacer referencia a esa genial sátira distópica que constituye la granja emancipada del yugo de los humanos ideada por George Orwell, en la que los animales, inspirados por el sueño del viejo cerdo Major de un futuro mejor, se sublevan contra sus amos,

inician una revuelta y vencen, sólo para caer nuevamente en un régimen de explotación. La sombría reflexión final del autor buscaba así llamar la atención sobre la decadencia de la otrora brillante esperanza comunista, cuando “los animales asombrados, pasaron su mirada del cerdo al hombre, y del hombre al cerdo; y, nuevamente, del cerdo al hombre; pero ya era imposible distinguir quién era uno y quién era otro” (Orwell, 1997, 187).

Existen, sin embargo, otros relatos utópicos en los cuales los animales ocuparon roles importantes. En este trabajo quisiera reflexionar sobre el lugar que los animales ocupan en tres utopías literarias inglesas publicadas durante el siglo XVIII. Me refiero a *Canary-Birds Naturaliz'd in Utopia. A Canto* (Anónimo, 1709), *A voyage to Cacklogallinia* (Brunt, 2016) y *Voyage to the Moon Strongly Recommended to All Lovers of Real Freedom* (Aratus (pseud), 1997)¹. Quisiera sugerir dos hipótesis de trabajo, que desarrollaré en torno a este circunscripto pero representativo corpus de textos. La primera, más trivial, es que en estas utopías literarias los animales –rara vez protagonistas o, siquiera, actores secundarios en los relatos utópicos ingleses del siglo XVIII-, son incorporados como un elemento más de satirización y crítica de la política y la sociedad inglesa de su tiempo. La segunda hipótesis es que a partir de la influyente *Travels into Several Remote Nations of the World* publicada en 1726 por Jonathan Swift – que, junto a *Robinson Crusoe* (1719) de Daniel Defoe, tendrá un profundo y duradero impacto en los futuros desarrollos de las utopías literarias (Claeys, 1994, 1997; Claeys & Sargent, 1999; Schaer, Claeys, &

¹ Si bien he utilizado las ediciones originales de los textos (disponibles a partir de digitalizaciones de Google o Archive.org), para este artículo me valgo de la traducción al español que María Inés Castagnino realizó del texto atribuido a Blunt. Para los otros dos textos, uso las ediciones en su idioma original.

Sargent, 2000)- se incorpora al género de la literatura utópica un interés por la posibilidad de contrastar la naturaleza de los animales con la de los hombres, pasando de un uso argumental de los animales como meros instrumentos (para la expansión de un sistema de explotación del hombre, como es en el caso de Moro, como herramientas para alcanzar algún país imaginario, como lo planteó Francis Godwin en *The Man in the Moone* -1638-, o como personajes que existen sin referencias a su animalidad, como veremos en *Canary-Birds Naturaliz'd in Utopia*) hacia una función contrastante, en la que la descripción de la naturaleza y los comportamientos de los animales sirven para criticar y reflexionar sobre aspectos bestiales en las sociedades construidas por los hombres.

La primera utopía literaria que quiero analizar es bastante particular, ya que es una de las pocas piezas utópicas escrita en verso. Si bien hay algunos ejemplos de poemas utópicos, estos son más bien escasos: Tomás Moro y James Harrington, acaso los más célebres utopistas de las letras inglesas, publicaron resúmenes en prosa de sus sociedades imaginarios. Durante el siglo XVIII apenas hay dos poemas que podríamos clasificar como utópicos -el de Thomas Lyttleton de 1780 (Lyttelton, 1780) y parte del anónimo *Modern Gulliver's travels* de 1796 (Claeys, 1997, p. Vol. IV)-, ya que tanto “los dispositivos de encuadre utilizados en las ficciones utópicas del período temprano-moderno” (Blaim, 2013, 15) como la propia evolución de las tramas utópicas², que para este período evidenciaban un marcado predominio

² Artur Blaim realizó un análisis profundamente erudito sobre las ficciones utópicas inglesas, lo que le ha permitido identificar, de forma genérica, una secuencia de eventos compartida por las diversas utopías: 1) el inicio del viaje; 2) el viaje o las aventuras; 3) la abrupta interrupción del viaje y la aparición de una tierra desconocida, 4) el contacto con los nuevos habitantes y visión de la nueva tierra; 5) la vuelta al mundo del narrador (Blaim, 2013, p. 107). Si bien hay variaciones, por lo general esta estructura predomina en las ficciones utópicas inglesas.

de la narrativa del viaje imaginario (Claeys, 1994, 24), hacían de la poesía una verdadera *rara avis* dentro del género literario de la utopía.

Canary-Birds Naturaliz'd in Utopia. A Canto. Dulce est paternum solum, es una publicación anónima de 1709, editada como un panfleto de 16 carillas y vendida por dos peniques en Londres. Luego fue reeditada en una importante miscelánea de 1717, llamada *A collection of the best English Poetry, by several hands*, compuesta de dos volúmenes a un valor de 10 chelines. Estos volúmenes ofrecían cientos de páginas de obras editadas en los años anteriores, de entre 16 y 40 carillas cada una, todas paginadas individualmente, evidenciando así una estrategia por parte de los editores para vender parte de su stock de poemas impresos con anterioridad (Richeti, 2005, 169-170). En este caso, los volúmenes contenían obras de autores muy importantes, como Dryden, Daniel Defoe, Sir John Denham, Sir Richard Blackmore, Samuel Cobb, Nahum Tate, Willian Shippen, John Philips, Ned Ward y varios textos anónimos, cuyas ediciones originales se habían publicado entre 1708 y 1710, y entre los cuales se encontraba, entonces, esta utopía particular.

Quisiera señalar, en primer lugar, que este poema es parte de un fenómeno cultural, político y literario mucho más amplio, que Abigail Williams caracterizó como “la creación de una cultura literaria whig” entre 1681 y 1714, proceso en el que la poesía ocupó un rol destacado. Más allá de las caracterizaciones que puedan esbozarse sobre las identidades políticas del período –y que, sin dudas, invocarían agrias y enconadas confrontaciones historiográficas (Colley, 1992; Pocock, 1985, 2005)-, Williams reconstruye una serie de tópicos que “entre el movimiento de Exclusión, la Revolución de 1688 y la sucesión Hanover” eran “asuntos en torno a los cuales muchos de sus contemporáneos Tory

o Jacobitas tomaron una postura diferente” (Williams, 2005, 3). Es decir, la poesía sirvió como una herramienta para polemizar en torno a opiniones políticas contrapuestas. En este contexto, la negativa de la Cámara de los Comunes de renovar el *Licensing Act* en 1695 fue un suceso de gran importancia, ya que no sólo permitió la edición de una gran cantidad de folletos, panfletos y misceláneas de un criticismo político sólo visto durante la Guerra Civil de 1640/1660, sino que, por sobre todo, amplió la posibilidad de circulación de esas obras entre públicos renovados y cada vez más numerosos.

Quiero destacar así un primer elemento de análisis: *Canary-Birds Naturaliz'd in Utopia* es, ante todo, un poema partisano, que busca posicionarse en un contexto político. Y la batalla que están disputando esas aves que habitan las –no tan lejanas- tierras de Utopía es la que se generó con la aprobación, impulsada por la mayoría Whig pero aprobada con el apoyo de ambas cámaras del Parlamento, de la *Foreign Protestants Naturalization Act* en 1708³. Esta ley permitía la naturalización de los protestantes extranjeros que habitaban en Gran Bretaña, una comunidad que fue incrementándose desde la revocación del Edicto de Nantes de 1685 por parte de Luis XIV y el consecuente éxodo de protestantes franceses (hugonotes), así como luteranos de diversos protectorados alemanes (particularmente de Suabia y el Palatinado). Este poema utópico, entonces, reconstruye los diálogos y debates de una asamblea de los diversos pájaros del reino, en la que se pone en discusión la naturalización o no de los canarios que habitaban

³ Esta es una de las denominadas «Leyes sobre la Nacionalidad Británica», en el marco del proceso cultural de la «la forja de una nación» y que incluyó además la *British Nationality Act* (1730), la *British Subjects Act* (1751) y la *British Nationality Act* de 1772. La *Naturalization Act* de 1711 fue una respuesta Tory a la ley de 1708, que derogo gran parte de los beneficios de la ley anterior.

la isla de Utopía. El saldo de esos debates es, sin embargo, amargo: a pesar de la catarata de críticas a la naturalización de los canarios, finalmente –y sin demasiadas explicaciones del porqué–, estos pájaros son aceptados como naturales de Utopía.

Quisiera señalar dos cuestiones relativas a los argumentos políticos que utiliza el anónimo autor de este poema. En primer lugar, Utopía se presenta como el hogar de una gran cantidad de especies diferentes de pájaros que pueden vivir en armonía y libertad. Vemos así que en la asamblea toman la palabra una multitud de “some common *Birds*, of lower Rank / and far less pow’rful than the *Bank*” (Anónimo, 1709, 3) compuesta por petirrojos, gorriones, pardillos, alondras, ruiseñores, tórtolas, piñoneros, perdices y alcatraces, entre otras tantas especies, que confluyen en argumentos políticos no muy disímiles: la defensa de las costumbres e instituciones del incipiente nacionalismo “británico” (Colley, 1992). Nos encontramos así, por ejemplo, con un encolerizado petirrojo que defiende tanto la propiedad privada como las costumbres de la Iglesia anglicana (“Is not your Property so dear / That we these Foreigners may fear? / Or shall such Interlopers come / and turn me out of Houfe and Home? / Besides, they’re not of our Religion, / No more than any Holland Widgeon, / They never go to Church, as I, / Anthems to hear or sing, for why?” (Anónimo, 1709, 4)), o un gorrion que defiende la libertad política (“The proud Intruders fure ne’er can / Expect fo great a Liberty, / To live as nat’ral Subject, free!” (Anónimo, 1709, 6)).

En segundo lugar, creo importante remarcar que, para el autor del poema, estos pájaros “del común” que habitan el suelo de Utopía no tienen características intrínsecamente diferentes. Es decir, el autor no ahonda en una definición de cada uno de estos pájaros, más allá de acompañar la presentación de cada uno de ellos de una adjetivación al

momento de introducirlos en el relato (“honest Robin”, “chirping Sparrow”, “charming Linnet”, “foaring Lark”, etcétera). Sin embargo, sí plantea pasmosas caracterizaciones de los pájaros del extranjero, que ya no sólo serán inocentes gorriones, sino amenazantes halcones galos o patos silbones holandeses, rapaces representantes de otras naciones (el autor nombra a holandeses, franceses y alemanes) cuya admisión en Utopía subvertiría la actual situación de libertad y felicidad: “Canary-Birds thus won the day, / Were nat´ral´d here by abs´lute Sway; / As foon as Cages were fet ope, / Of Liberty they took vaft Scope”(Anónimo, 1709, 15). En términos de la hipótesis que señalé más arriba, la inexistencia de una alusión directa a aspectos intrínsecos de la naturaleza de estos pájaros nos señala entonces un uso “meramente” instrumental en función de la argumentación crítica del autor.

Aunque ocasionalmente atribuida a Daniel Defoe o a Jonathan Swift, la verdadera identidad del autor de *A Voyage to Cacklogallinia* (1727) es un misterio, ya que poco se sabe de su supuesto escritor, el capitán Samuel Brunt y, según diversas investigaciones, sería un pseudónimo (Castagnino, 2016, 217; Nicolson, 1940). El relato se estructura en tres viajes, primero de Inglaterra a Jamaica, luego desde la colonia británica hasta la isla de Cacklogallinia, y finalmente desde ese recóndito país habitado por gallináceos gigantescos hasta la luna. Voy a centrarme en el segundo viaje, señalando algunos puntos de contacto con los *Gulliver´s Travels* a partir de las caracterizaciones que ambos autores hacen de las sociedades animales que se encuentran en sus viajes.

Es oportuno comenzar caracterizando a *Voyage to Cacklogallinia* como un ejemplo típico de las utopías inglesas del siglo XVIII, en las que

“el espíritu constructivo y positivo que presidía los textos utópicos renacentistas” (Vieira, 2010, 11) va perdiendo protagonismo, en favor de una satirización del presente mediante la crítica a esas sociedades imaginarias. Este espíritu crítico y satírico, si bien presente en utopías anteriores, conquista uno de sus puntos más altos en la avezada y urticante pluma de Jonathan Swift, que con sus *Travels into Several Remote Nations of the World* (pero conocida al poco tiempo como *Gulliver’s Travels*) no sólo alcanzó la cima de su carrera literaria, sino que, gracias a la impresionante popularidad de su texto, influirá de forma duradera en el género literario de la utopía. Si bien no hay cifras fehacientes sobre la tirada inicial de ejemplares, se calcula que a tan sólo dos meses de haber sido publicada por primera vez –el 28 de octubre de 1726-, ya circulaban en Londres más de veinte mil ejemplares de los viajes imaginarios de Gulliver. A menos de un mes de su edición original, tuvo que hacerse una segunda tirada, a la que siguieron otras en diciembre de 1726, mayo de 1727, y a principios de 1728 una nueva edición abreviada. Incluso apareció en capítulos en periódicos, y a principios de 1727 se publicaron tres ediciones en Dublín. Considerando que, para Addison, las tres mil copias que se editaban de cada número de *The Spectator* llegaban a unos sesenta mil lectores, una mera proyección de la popularidad del texto de Swift es aritméticamente apabullante (Hunter, 2003, 211; Oakleaf, 2008, 186-187). Considerando esta situación, es entendible la marcadísima influencia que presente *A Voyage to Cacklogallinia* en relación al texto de Swift, sobre todo a partir de ciertas variaciones y reapropiaciones que el anónimo autor realiza sobre temas y argumentos presentes en los *Gulliver’s Travels*⁴.

⁴ María Ines Castagnino ha señalado, acertadamente, la profunda vinculación entre el texto atribuido a Brunt y *El hombre en la Luna* (*The Man in the Moone*, 1638), texto del obispo Francis Godwin

En primer lugar, así como la obra de Swift seguía las fortuitas visitas del cirujano y capitán Lemuel Gulliver en cuatro viajes distintos (Liliput, Brobdingnag, el país de los *houyhnhnms* y Lapuda, Balnibarbi, Glubbdubdrib, Luggnagg y Japón), el capitán Brunt también relata sus peripecias en diversos escenarios (Jamaica, Cacklogallinia y la Luna). Pero esta influencia no sólo es palpable en la estructura de la obra, sino que también aparece muy marcada en la forma de utilizar los recursos satíricos y el tono general del texto. Así, creo que bien puede entenderse el segundo viaje imaginario del capitán Brunt como una variación de los viajes que Gulliver realiza, particularmente de los viajes a Liliput, Brobdingnag y, desde ya, al país de los *houyhnhnms*.

El inicio del relato de Brunt sigue la senda del marcado por Gulliver. Tras llegar a una nueva y desconocida tierra, el viajero comienza con una exploración inicial y se encuentra con campos, plantaciones y arados, muy similares a los de su sociedad natal. Cuando se encuentra por primera vez con un espécimen cacklogalliniano (del inglés *cackle* y el latín *gallina*), Brunt cae en el mismo estupor y sensación de extrañamiento que tuvo Gulliver al encontrarse con el pueblo de caballos de los *houyhnhnms*. La historia es casi idéntica: el viajero se cruza primero con un campesino, y aparece, luego del extrañamiento, el lenguaje como la primera barrera para la comunicación entre estas dos especies que la trama develará como racionales. Así, el viajero es llevado ante una autoridad política (el Primer Ministro en el caso de *Cacklogallinia*), que, una vez comprobado (por el viajero en primer lugar, pero también por los residentes de la tierra imaginaria y por los lectores del texto) que esta raza extraña posee la capacidad –hasta

(1562-1633) publicado póstumamente bajo el pseudónimo de Domingo Gonsales (Castagnino, 2016, 217-219).

entonces meramente humana- de la razón, lo primero que hace el gobernante cacklogalliniano es encargarse a sus criados que le enseñen el idioma.

Una vez establecida entonces la base común para la comunicación, el capitán Brunt mantiene una larga conversación con el Primer Ministro. Allí se entera que el pueblo gallináceo tiene ejemplares de distinto tamaño, y que este depende de su posicionamiento social: cuanto más encumbrados están, más grandes son. Así hay ejemplares de casi 6 metros, y otros pequeños como las gallinas comunes y corrientes. Esto se explica en base a profundas desigualdades sociales: “a diferencia de los gallos europeos, viven más que nada de carne, excepto los más pobres, que se alimentan de granos; no duermen empollando en un gallinero, sino que se acuestan en camas de plumas y colchones, con cobertores abrigados” (Brunt, 2016, 259). Pero, además, el tamaño de estas aves puede incrementarse de repente a partir de un mecanismo tan sórdido como políticamente incorrecto. El viajero ve cómo el campesino con quien se topó a su llegada a la nueva tierra, fue bendecido por el Primer Ministro, que lo nombró “*Quityardo*, que se corresponde al nuestro de Señor (Squire), y fue desde entonces favorito del ministro. De inmediato creció nueve pulgadas, se volvió considerablemente más corpulento, y pasó a comer tres o cuatro pollitos cacklogallinianos por día, pues los ministros, y aquellos que tienen cargos, se alimentan de los de su propia especie, y nadie entre los más pobres está seguro de su vida si un gran señor le echa el ojo y lo elige” (Brunt, 2016, 262-263). Esta asociación entre prácticas caníbales y la clase gobernante tiene una innegable reminiscencia al *Modest proposal* que Swift publicará en 1729 (Swift, 2010), aunque nuestro anónimo autor lleva el argumento más allá, indicando que este tipo de prácticas

eran usuales y aceptadas entre los cacklogallinianos, ya que “cuando el cocinero de su señoría los convocaba, corrían exultantes y ofrecían sus gargantas al cuchillo, aunque esta nación fue, en tiempos pasados, la más valiente y la más tenaz defensora de su libertad entre todas las razas emplumadas” (Brunt, 2016, 263).

Pero esta es sólo una de las tantas prácticas repudiables de los cacklogallinianos. Brunt se encuentra con un régimen político absolutamente corrupto, en el que todas las acciones políticas se fundamentan en el odio, el lujo, la envidia y la insensatez. Así, el Primer Ministro se gana los favores de sus seguidores “simplemente prometiéndoles poner una pluma multicolor en sus colas” (Brunt, 2016, 270). A diferencia del noble y racional pueblo de los *houyhnhnms*, los cacklogallinianos son una especie corrupta, que “en el pasado fueron una de las naciones más libres de la tierra” (Brunt, 2016, 283), pero ahora se habían hundido en un régimen de explotación y opresión. Incluso cuando Brunt se lanza en su viaje a la luna, lo hace porque el Emperador de Caclogallinia lo pone a cargo de pensar nuevos impuestos y, tras desechar proyectos como gravar la luz solar o el agua de manantial, “que afectaría sobre todo a los campesinos, que lo disfrutaban más horas que los ricos ya que trabajan desde temprano” (Brunt, 2016, 300), decide implementar un proyecto para traer oro de la luna. Así como los *houyhnhnms* expresaban una versión superior de la virtud y racionalidad de la humanidad, los cacklogallinianos se constituían en su espejo invertido, reflejando los lugares oscuros a los que el devenir de la historia inglesa parecía condenarla. Esta inversión satírica de la utopía, que permite imaginar una sociedad imperfecta y degenerada antes que un régimen político ideal, será un tópico cada vez más predominante en las utopías literarias británicas.

Tras la bienaventurada recepción inicial del proceso revolucionario francés, profetizado por sus simpatizantes *whigs* como una liberación de las cadenas de la opresión absolutista por parte del atrasado pueblo galo, el violento devenir revolucionario fue cambiando la percepción que se tenía del mismo en Inglaterra. La publicación de las *Reflections on the Revolution in France* de Edmund Burke en 1790 marcó un abismo fundamental entre ese entusiasmo inicial y la posterior interpretación conservadora del proceso, con un marcado giro por parte de la opinión pública inglesa hacia posiciones de exaltación nacionalista y rechazo de la expansiva violencia revolucionaria (Claeys, 2007; Colley, 1992; Macleod, 2007).

Con el transcurso de los meses, la reivindicación de los sucesos franceses será llevada adelante solamente por un conjunto de radicales demócratas reunido en torno a la *London Corresponding Society* y la *Lambeth Loyal Association*, que tenían entre sus miembros más importantes a Thomas Paine, John Frost, Thomas Hardy y Jhon Thelwall. Si bien estos radicales no podrán expresar su ideario en un proyecto político unificado o concreto (Claeys, 2007, 37), la popularidad de sus publicaciones políticas y la expansión del movimiento al interior de Inglaterra despertaron el terror de la elite gobernante. Así, y con particular crudeza a partir del estallido de la guerra con Francia en 1793, el gobierno de Pitt llevó adelante una fuerte campaña de represión contra los díscolos radicales, llegando a censurar libros, folletos y periódicos, y a perseguir, reprimir y encarcelar a las más importantes figuras opositoras mediante el *Seditious Meetings Act* de 1795.

En este particular contexto, fueron varios los radicales que apelaron a las utopías literarias, tanto para imaginar constituciones republicanas

que incorporasen los principios revolucionarios ilustrados (como las de William Hodgson o Thomas Spence)⁵, como para criticar la política del gobierno británico. Dentro de estos últimos textos, quiero destacar una utopía centrada en una curiosa comunidad de serpientes que habitan en la luna: *A voyage to the Moon strongly recommended to all lovers of Real Freedom*, un texto anónimo publicado en 1793 con el pseudónimo de Aratus⁶, y sobre el que no existe ningún dato relativo a la identidad de su verdadero autor. Si bien en todas estas utopías publicadas en Inglaterra existe un marcado espíritu de denuncia de la política represiva llevada adelante por William Pitt, esta adquiere un carácter abruptamente corrosivo en *A voyage to the Moon*. En esta utopía, el viajero Arato irá en globo hacia la luna, donde se encontrará con una geografía muy similar a la europea y aterrizará en la ciudad de Augustina, en la isla de Barsilia. Dicha isla estará habitada por serpientes humanoides que caminan erguidas y que, “though they are not actually chained, they are nevertheless absolute slaves” (Aratus (pseud), 1997, 282). Nuestro viajero mantendrá una serie de diálogos con varios personajes, quienes desentrañaran las características de esta sociedad presentando una desvergonzada sátira no sólo del ordenamiento político británico en abstracto, sino directamente de George III, William Pitt, y los principales hombres de la política británica. Así, el autor divide a la sociedad reptiliana en dos, por un lado “the little and harmless snakes” (Aratus (pseud), 1997, 284), en un estado de total esclavitud y servidumbre, en el que fueron sometidos por el *Great Snake* y sus seguidores de “the First Order of Venomous

⁵ Sobre ambos autores existen traducciones y estudios introductorios a sus obras (Margarit & Montes, 2016).

⁶ El pseudónimo remite a Arato, el célebre poeta griego del siglo III a.C. cuyos *Fenómenos*, una detallada descripción de las constelaciones y la esfera celeste, fue un texto bastante difundido durante la antigüedad romana y el Renacimiento.

Snakes” (Aratus (pseud), 1997, 283), que se quedan con la mayor parte de la producción de las pequeñas serpientes (exactamente, las 6/7 partes) y consolidan así un sistema perverso de explotación.

La crítica que encontramos en *A voyage to the moon*, si bien absolutamente urticante y de una violencia inusitada, se encuadra dentro de lo que podríamos denominar un tópico común de la tradición republicana inglesa (Pocock, 2003), aunque virulentamente radicalizada en el contexto de represión de la década de 1790: la denuncia de los vicios y la decadencia de los gobernantes como fundamento de la necesidad de un cambio en la estructura política, así como un rechazo de la utilización de la política para el enriquecimiento individual. El viajero se sorprende al ver cómo el *Great Snake* utiliza su “Opium Wand” para producir “motor grease, a bright metallic sustance, of a yellow color, and uncommon hardness” (Aratus (pseud), 1997, 287), cuyo mero toque duerme profundamente a otros reptiles, haciéndoles perder la vista y el habla. En varias ocasiones propone como única forma de superar este estado de sujeción la participación virtuosa de los ciudadanos –pequeños reptiles- en la política: “ O wise and happy reptiles of Barislia! How kind you are to request your subtle opressors to forge fresh shackles for yourselves!” (Aratus (pseud), 1997, 289). La incomodidad de nuestro viajero imaginario ante tan monstruoso sistema de opresión parte de considerarla como antinatural y opuesta al “common sense” (Aratus (pseud), 1997, 309), por lo que inevitablemente tan vil sistema de gobierno estará condenado a la extinción. Esta confianza en el sentido común de las personas como elemento disruptivo era un elemento común de los radicales ingleses del período, una confianza casi ciega en torno a la capacidad de la razón y de la naturaleza como fuerzas motoras de un cambio político y social.

Creo oportuno concluir este artículo reconociendo sus limitaciones. Es que, si el objetivo original de esta ponencia presentada en la cuarta sesión del Workshop “Animales y Animalidad en la Historia: de la Antigüedad a la Modernidad” era indagar en el lugar que ocupaban los animales en tres utopías literarias inglesas publicadas durante el siglo XVIII, para así poder descubrir nuevos usos y sentidos, la conclusión a la que llegué demostró ser bastante diferente. Es que, lejos de abrir nuevos horizontes, la utilización de animales en las narrativas utópicas inglesas del período propuesto pareciera oscilar en torno a dos estrategias, la de su uso instrumental que identifiqué oportunamente con Tomás Moro, y la de su uso argumental como parte de una reflexión contrastante sobre la naturaleza humana y animal, formulada originalmente por Jonathan Swift. Así, pareciera imponerse como conclusión la confirmación de la inmensa popularidad que tuvieron tanto *Utopía* como *Travels into Several Remote Nations of the World*, generando un impacto duradero en el género de la utopía literaria y ejemplificado en la notoria influencia que ejercieron en las tres utopías que analice en este trabajo.

Sin embargo, esta influencia tiene que entenderse en contextos y narrativas específicas. Como señalé, en los tres textos se observa una clara vinculación con sucesos políticos inmediato, como los debates sobre la nacionalización de los protestantes extranjeros, o la recepción de la revolución francesa en Inglaterra. Así, los animales aparecen en estas utopías como parte de diversas estrategias narrativas destinadas a ridiculizar y satirizar aspectos del contexto social y político inmediato, adquiriendo nuevos sentidos en las utopías literarias a partir de la

célebre obra de Jonathan Swit, en la que la descripción de sus atributos pasaran a conformar un aspecto central de esas sociedades imaginarias.

Bibliografía

Canary-Birds Naturaliz'd in Utopia. A Canto, Londres, 1709.

Aratus (pseud), "Voyage to the moon strongly recommended to all lovers of real freedom", en Claeys, G. (ed.), *Modern British Utopia, 1700-1850. Volume 4, 1778-1798*, Londres, Pickering & Chatto, 1994 (1793), 279-319.

Blaim, A., *Gazing in useless wonder. English utopian fictions, 1516-1800*, Alemania, Peter Lang, 2013.

Brunt, S., "Un viaje a Cacklogallinia con una descripción de la religión, política, costumbres y hábitos de este país" en Margarit, L., Montes, E. (ed.), *Utopías inglesas del siglo XVIII. Construcciones imaginarias del estado moderno: selección de textos y comentarios críticos*, Buenos Aires, Editores Argentinos, 2016 (1727).

Castagnino, M. I., "Introducción", en Margarit, L., Montes, E. (ed.), *Utopías inglesas del siglo XVIII. Construcciones imaginarias del estado moderno: selección de textos y comentarios críticos*, Buenos Aires, Editores Argentinos, 2016 (1727).

Claeys, G. (ed.), *Utopias of the British enlightenment*, Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press, 1994.

Claeys, G. (ed.), *Modern British utopias, 1700-1850*. Londres, Pickering & Chatto, 1997.

Claeys, G., *The French Revolution debate in Britain: the origins of modern politics*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2007

Claeys, G., Sargent, L. T., *The utopia reader*. New York, New York University Press, 1999.

Colley, L., *Britons. Forging the Nation 1707-1837*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1992.

Hunter, J. P., "Gulliver's Travels and the later writings" en Fox, C. (ed.), *The Cambridge Companion to Jonathan Swift*, United Kingdom, Cambridge University Press, 2003.

Lyttelton, T., *Poems, by a young nobleman of distinguished abilities, lately deceases; particularly, The State of England, and the Once Flourishing City of London, in a letter from an american traveller, dated from the ruinous portico of St. Paul's, in the Year 2199*, London, G. Kearsly, No. 46, in Fleet-Street, 1780.

Macleod, E., "British attitudes to the French Revolution" en *The Historical Journal*, 50(3), 689-709, 2009

Moro, T., *Utopía*, Buenos Aires, Colihue, 2014.

Nicolson, M. (1940). "Introduction" en Brunt, S., *A voyage to Cacklogallinia. With a description of the religion, policy, customs and manners of that country*, Nueva York, Columbia University Press, 1940.

Oakleaf, D., *A political biography of Jonathan Swift*, Londres, Pickering & Chatto, 2008.

Orwell, G., *Rebelión en la granja*, Barcelona, Booket, 1997.

Pocock, J. G. A., *Virtue, commerce, and history: essays on political thought and history, chiefly in the eighteenth century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

Pocock, J. G. A., *The Machiavellian moment: Florentine political thought and the Atlantic republican tradition*, Princeton, Princeton University Press, 2003.

Pocock, J. G. A., *The discovery of islands: essays in British history*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

Richeti, J., *The Cambridge History of English Literature, 1660-1780*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

Schaer, R., Claeys, G., & Sargent, L. T., *Utopia: the search for the ideal society in the western world*, New York, The New York Public Library, 2000.

Swift, J., *Viajes de Gulliver*, Madrid, Austral, 2007.

Swift, J., *Una modesta proposición y otros escritos patrióticos irlandeses*, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2010.

Vieira, F., "The Concept of Utopia" en Claeys, G. (ed.), *The Cambridge Companion to Utopian Literature*, Nueva York, Cambridge University Press, 2010.

Williams, A., *Poetry and the creation of a whig literary culture 1681-1714*, Nueva York, Oxford University Press, 2005.